

Tendencias del cambio cultural religioso en jóvenes universitarios

Juan Diego Ortiz

Introducción

Este trabajo es una mirada sobre lo que acontece con la religiosidad de los jóvenes, pero particularmente de los jóvenes universitarios y ciudadanos de sociedades como la mexicana, que representa un contexto cultural diferente con respecto a otras circunstancias culturales del mundo. Hablar de los jóvenes que tienen acceso a la educación universitaria, tiene sus importantes diferencias con respecto a los jóvenes que no van a la universidad, y más aún, con respecto a los que no viven en las grandes ciudades.

Es importante reconocer estas diferencias porque en las sociedades latinoamericanas las desigualdades son profundas y marcan especificidades muy concretas. Por eso, sería equivocado hacer referencia a los jóvenes sin decir de qué jóvenes estamos hablando. En términos del análisis académico es relevante situar el análisis en un contexto específico para no hacer generalizaciones que luego resultan inexactas. Por ello reiteramos que lo planteado aquí está situado en un contexto particular que tiene ciertas características que se ven afectadas por fenómenos muy concretos.

Por ejemplo, desde este ensayo consideramos que son tres fenómenos los que están produciendo cambios en la manera de pensar y asumir las creencias religiosas de los jóvenes que estudian en las universidades. Se trata de la tecnocultura, la secularización y el conocimiento científico, tres acontecimientos que si bien tienen un desarrollo y alcance global, no afectan de la misma manera a todos los jóvenes, sino de manera particular

a aquellos que tienen acceso a las tecnologías de la información y se están formando con una mentalidad científica. En este sentido, lo que analizamos en este trabajo es la difícil relación entre los jóvenes universitarios y la religión, ya que se están generando importantes cambios de percepción, indiferencias, resignificaciones y procesos de increencia como resultado de las nuevas subjetividades creadas.

Afirmamos que la tecnocultura, las tendencias seculares y la mentalidad científica, son tres factores, entre muchos otros, que están causando los distanciamientos de los jóvenes hacia las religiones, las iglesias y sus mandatos, fenómeno que se puede observar a partir de varios hechos. Por ejemplo, en el caso de México, la juventud universitaria ha tomado distancia con respecto al catolicismo, que sigue siendo la religión mayoritaria del país a pesar de la creciente pluralidad que está experimentando la sociedad, cuestión que podemos observar desde diversos ángulos. Un dato relevante en este sentido es que los jóvenes universitarios son los que menos asisten a misa, son los que menos participan en la vida parroquial de los templos, no realizan la práctica de la confesión ante los sacerdotes, no leen la Biblia, no creen en los mitos y no practican los rituales religiosos de las iglesias católicas.

Asimismo, si nos referimos a la moral sexual religiosa, los jóvenes son los primeros en no respetar el llamado clerical a no tener relaciones sexuales antes del matrimonio, usan preservativos y por tanto practican el control de la natalidad, pero también embarazan y se dejan embarazar antes de casarse. En muchos casos viven en unión libre con sus parejas, y cuando están casados y las cosas no van bien, no dudan en divorciarse. No consideran pecaminosa la homosexualidad ni el lesbianismo. En otras palabras, los mandatos religiosos en el campo de la sexualidad no forman parte de sus agendas, y las iglesias no son referentes de información, orientación u apoyo.

Con lo anterior, podemos decir que la religión está perdiendo su función programadora de los colectivos, toda vez que sus ordenanzas no guían el comportamiento de la sociedad, asunto de vital importancia porque esa era una de las principales funciones de la religión y sus iglesias. El

comportamiento de los jóvenes se aleja cada vez más de los preceptos institucionales que dictan los sistemas de creencias, y esto determina el distanciamiento y la indiferencia a la que nos referimos.

Esta difícil conexión entre jóvenes y religión es uno de los tantos signos de nuestros tiempos que vive la sociedad. Sin embargo, el distanciamiento que manifiestan éstos en relación a las religiones puede ser controversial para algunas voces porque podrán argumentar que no todos los jóvenes han caído en la indiferencia religiosa, lo cual es cierto. Otros podrán decir que siempre ha sido así, o sea, que los jóvenes en todas las sociedades y a través de la historia, no alcanzan a madurar su fe y que esto lo terminan logrando ya de adultos. Pero a pesar de esas consideraciones, en este texto se sostiene la hipótesis que hay una crisis de fe hacia las religiones en este sector de la población, sobre todo porque las condiciones culturales han cambiado para seguir sosteniendo las creencias desde el dogma y la ortodoxia. Existe una especie de choque entre contemporaneidad y tradición donde las iglesias y sus religiones tienen serias dificultades para adaptarse a las nuevas circunstancias, lo que complica aún más el escenario.

Diversas tendencias. Entre la crisis y la efervescencia

En el contexto movedizo en que nos encontramos, las tendencias de las creencias religiosas son diversas, o sea, no podemos indicar que los cambios sigan una sola dirección, como puede ser la del ateísmo y la desaparición de las religiones, sino que el panorama es más complejo y plural, lo que no nos permite asegurar que todas las sociedades y sus religiones van por un solo camino. Al menos eso es lo que se puede leer en el contexto mexicano. El caso de los jóvenes universitarios es evidente, aún cuando se perciben fuertes distanciamientos hacia los sistemas religiosos, los posicionamientos son diferentes.

En esta perspectiva, Taylor (2015) plantea que en el contexto internacional hay un abanico de posiciones con respecto a los cambios que se han gestado en relación a las creencias religiosas. Para este filósofo canadiense, las transformaciones culturales en las sociedades han producido procesos que

van desde la increencia, hasta aquellos donde las personas ya no practican su religión pero siguen creyendo en Dios. O aquellos procesos donde se cree en una divinidad impersonal. Pero también está la proliferación de opciones hacia alguna variante del New Age, o católicos que siguen siéndolo pero que no aceptan los dogmas y mitos fundamentales de esta religión. En esta diversidad de posiciones también están los cristianos que combinan sus creencias con prácticas budistas, o bien como señala Taylor, hay personas que rezan aun cuando no estén seguros de que creen. Incluso hay cristianos y guadalupanos que creen en la reencarnación, como sucede en México.

A este respecto, la Comisión Teológica Internacional de la Asociación Euménica de Teólogos/as del Tercer Mundo, plantea que

Se puede generalizar diciendo que en medio mundo la religión está en efervescencia, y en el otro medio está en crisis. Y no se puede separar esas dos mitades del mundo por una simple raya geográfica: los dos medios mundos están juntos, y con frecuencia bien mezclados, y no siempre se dejan distinguir. Los datos son bien contradictorios. A veces, como ocurre en las grandes urbes latinoamericanas, en la misma sociedad tenemos datos contrarios de efervescencia religiosa y crecimiento por una parte, y de crisis, abandono y hasta apostasía por otra. Y al ser tan contradictorios los datos observables, de la situación actual se pueden hacer los diagnósticos más dispares, y para todos ellos hay datos con los que respaldarlos. ¿Qué está aconteciendo pues en el campo religioso? Creemos que no hay una respuesta única. Están pasando muchas cosas, se están dando muchos procesos, complejos, y a veces aparentemente opuestos. Tal vez, en este peculiar tiempo en que hemos entrado, de libertad y de pluralismo, de espontaneidad y falta de control social, el mundo religioso, de alguna manera, se está polarizando en su evolución, contemplando en su seno el desarrollo de fenómenos contrarios: por una parte los entusiasmos, los pentecostalismos y las vueltas a modos y formas del pasado, y por otra una evolución secularizante que nunca ha revestido tal profundidad, y que parece llevarnos y adentrarnos en una era

realmente nueva que algunos están comenzando a calificar como un nuevo paradigma pos-religional (2012: 19-20).

En México y en América Latina transitamos por esa doble realidad y diversidad de opciones que representan los cambios culturales en el terreno de las religiones. Hasta el momento no hay una tendencia dominante, el ateísmo no es un fenómeno que se esté posicionando aceleradamente, como tampoco la instauración del cristianismo evangélico, o el sostenimiento hegemónico y seguro del catolicismo. El New Age tampoco domina el escenario, ni el budismo ni otras religiones ni una espiritualidad laica o secular. Pero lo que sí conforma el nuevo escenario del campo religioso es la combinación de todas esas experiencias. Es decir, transitamos por la era secular y somos parte de la sociedad postradicional que ha liberado todo un conjunto de nuevas formas de pensar y asumir lo religioso.

Algunos autores como Marià Corbí están convencidos de que tarde o temprano las sociedades latinoamericanas transitarán por los mismos derroteros que las sociedades europeas y Norteamérica, donde las creencias religiosas han dado paso a la increencia. Según múltiples estudios, en esas sociedades sí hay tendencias dominantes, es decir, las estadísticas indican un marcado ascenso de las personas que declaran no tener religión o son agnósticas o ateas. Taylor, quien cita a Bruce, asegura que ese fenómeno se presenta con claridad en “países como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Australia” (2015: 342), naciones que representan el cambio radical de la secularización. Realidades, que como sabemos, representan contextos socioculturales diferentes con respecto a América Latina.

Sin entrar en ese debate de si las sociedades latinoamericanas transitarán en algún momento por el ocaso de las religiones, sólo airmamos que sí hay cambios signiicativos en relación a las creencias. Reconocemos más bien, que el escenario de México y América Latina es el de la pluralidad religiosa, que supone desde luego el debilitamiento del catolicismo en sus formas más conservadoras y un rechazo a la autoridad moral que éste representa. Las indiferencias, los distanciamientos, las críticas, las resigniicaciones, las conversiones y las increencias a las que nos referimos, son expresiones de

la crisis por la que atraviesa la fe católica, asuntos que tienen relación con la tecnocultura, la secularización y la mentalidad científica.

Y es desde aquí desde dónde se plantea el análisis, es decir, la increencia o el ateísmo no es la tendencia hegemónica de los cambios culturales religiosos, al menos en estos momentos. Y para ejemplificar lo anterior, tenemos el dato de las personas sin religión en México, el cual abarcaba en 2010 al 4.68 por ciento de la población total. Lo que representa que poco más de cinco millones de personas de los 112 millones de habitantes del país de ese año, declararon no estar adscritos a algún sistema religioso. Esto, según un estudio publicado por Elio Masferrer (2011: 54) que se titula *Pluralidad religiosa en México. Cifras y proyecciones*. Sin embargo, debemos reconocer que aún cuando el tema de la increencia religiosa no es el foco de estas líneas, no por ello se debe ignorar, ya que forma parte de las transformaciones culturales.

Como bien dice Taylor, el mundo actual es un mundo pluralista “en el que hay fricciones entre muchas formas de creencia y de no creencia y, por tanto, se debilitan unas a otras” (2015: 372). Si hacemos una analogía de esto, se puede decir que en Europa la increencia ha debilitado a la creencia. Mientras en América Latina la creencia no ha permitido la expansión acelerada de la increencia religiosa, sin que ello suponga que no haya cuestionamientos hacia las religiones y sus iglesias o indiferencia e incluso resignificaciones sobre ellas. Nuestro autor indica que es el pluralismo religioso lo que ha permitido que la cristiandad latina sea un vector de largo plazo que se manifiesta a través de nuevas formas personales de asumir las creencias religiosas. Estas formas tienen que ver con la autonomía del creyente, con su libertad para resignificar lo que ha creído y con su cuestionamiento al dogma, al mito, a la autoridad eclesial. Es un tomar distancia con lo instituido que va minando la antigua identidad católica de sumisión, de conservadurismo y proyecta a la persona hacia nuevas formas de encuentro con las creencias.

Es como dice Soto (2010), los jóvenes asumen hoy una especie de religión por la libre, que sin renunciar a las creencias religiosas siguen en ellas pero rechazando sus viejas formas, su institucionalidad y su autoridad.

Este especialista en el tema de los jóvenes universitarios y las religiones en México, indica que diversas encuestas muestran que la juventud que cursa la universidad o la educación formal en esos niveles, se acerca más a posturas liberales o no institucionales en la cuestión religiosa, lo que significa que pueden optar por diversas opciones para sostener las creencias pero distanciados de las formas conservadoras o dogmáticas. Es como lo hemos venido diciendo, que el fenómeno religioso contemporáneo se está resiniicando a partir de las nuevas subjetividades, es decir, se está moviendo y es difícil predecir hacia donde irá o que tan profundos serán los cambios de percepción.

Por su parte, María del Rosario Ramírez, afirma que la religiosidad individual que se está construyendo en la sociedad contemporánea es una tendencia que releja las transformaciones en el ámbito cultural y espiritual. En una investigación que realizó sobre la conformación de la individuación religiosa en jóvenes tapatíos, señala que las construcciones del sentido religioso ya no están “en manos de las instituciones religiosas, sino de los individuos, que al ejercer autonomía religiosa se constituyen como legítimos constructores de religiosidad” (2012: 193).

Lo que nos dice esta autora, es que un componente del cambio religioso es la facultad que ahora ejercen los jóvenes para interiorizar, resignificar, sincretizar y ejercer sus creencias desde su propia independencia con respecto a lo establecido y lo ya dado. En esto, como ya lo habíamos advertido, juegan un papel importante las redes virtuales de sociabilidad, las cuales forman parte de la tecnocultura y que proporcionan información y acceso a otras formas culturales de lo religioso. Ya no hay un solo centro instituido desde el cual reciben las instrucciones de qué creer y cómo creer, sino que ahora hay múltiples centros desde los cuales pueden construir sus nuevas formas de pensar. Pero esta autonomía también los ha colocado frente a la disyuntiva no sólo de creer de manera distinta a la tradición, sino también los ha alejado y los ha hecho indiferentes hacia la cuestión religiosa. La tecnocultura, la secularización y el pensamiento científico han reforzado el sentido de libertad y autonomía que tanto reclaman los jóvenes, lo que ha diluido la autoridad religiosa que representan las iglesias y sus religiones.

En otro sentido, algunos autores advierten sobre otro tipo de problemas en relación a los cambios culturales religiosos. Señalan que los jóvenes están expuestos a la presencia creciente de imaginarios religiosos que provienen de una cultura globalizada, tales como los vínculos con “tradiciones orientales como la creencia en la reencarnación, o propiamente New Age, como creer en Dios bajo la fórmula de una energía cósmica” (Nájera, 2007: 148).

En el caso del catolicismo, este autor dice que los jóvenes tienen que arreglárselas para compaginar el catolicismo aprendido con esa gama de ofertas religiosas a las que tienen acceso a través de los medios de comunicación, entre ellos el internet. Por ello, los sincretismos, las conversiones y las resignificaciones, entre otros fenómenos, son una realidad en los imaginarios religiosos que están construyendo los creyentes, lo que pluraliza el mercado de las religiones que tiene su base en el cristianismo, esto, en el caso de América Latina.

Siguiendo lo anterior, podemos señalar que la capa joven de la sociedad se está moviendo en varios sentidos. Por un lado, están aquellos sectores que siguen siendo parte de la tradición, mientras otros resignifican su religiosidad y la sincretizan. Entretanto, están aquellos distantes de las religiones y que han generado un proceso de indiferencia hacia lo religioso. Pero también tenemos los que han transitado hacia la increencia y el ateísmo. Todo ello releja la diversidad cultural en relación al campo religioso que están experimentando los jóvenes, aunque es preciso reiterar que esto lo viven con mayor fuerza los jóvenes universitarios que viven en las ciudades y que tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación.

Otros autores afirman que la religiosidad sigue siendo importante para la vida de los jóvenes (Tinoco, 2009: 37) pero que éstos requieren formas actualizadas de vivir lo religioso. Los estudiantes ya no están tan convencidos de los relatos dogmáticos de la religión y por eso se atreven a expresar otras percepciones más cercanas a su subjetividad y experiencia cotidiana. Podríamos decir que están transitando hacia una especie de posteísmo, donde comprenden lo trascendente al margen de ese Dios en las alturas y que con su inmenso poder vigila y castiga. Pero ese mismo

transito está llevando a otros a la increencia, al agnosticismo y al ateísmo. Procesos que conforman la realidad emergente sobre lo religioso. A nivel mundial, tomando como datos los que indica Vigil, se estima que ese segmento de la población alcanza el 16.3% de los habitantes del mundo, siendo “el tercer grupo <religioso> por detrás del primero (los cristianos, 31.5%) y del segundo (el Islam, 23.2%)” (2015: 322).

Podemos hablar de la existencia de un pluralismo de percepciones y posiciones, diversidad de la que también son parte aquellos jóvenes que siguen creyendo desde la tradición. Sin embargo, lo que nos interesa es seguir averiguando sobre los cambios que representan lo postradicional, como las tendencias de indiferencia y resignificación. Podríamos decir, a manera de hipótesis, que las condiciones culturales de la sociedad contemporánea seguirán cambiando y harán cada vez más difícil la reproducción de las religiones desde sus normas y ritualidades de siempre.

La tecnocultura, secularización y la mentalidad científica constituyen el nuevo fundamento que está produciendo las transformaciones en el campo de las religiones, asunto que es un verdadero desafío para éstas, porque pareciera que el dilema que plantea el cambio cultural es, o las religiones y sus iglesias se transforman, o la dinámica de las sociedades terminará por debilitarlas. Sin embargo, ante esto, hay voces más firmes que aseveran que estamos ante una “crisis de las creencias religiosas y laicas” (Corbí, 2013: 19), y que esto ha conducido a la debacle de las religiones, toda vez que ya no tienen su función programadora en la sociedad. Para este autor, las condiciones culturales de la sociedad moderna no hacen posible el retorno de las religiones. Postura que asume desde su experiencia en el mundo europeo, pero que prevé que tarde o temprano las sociedades latinoamericanas transitarán por lo mismo.

Esto de la función programadora de las religiones es un punto muy importante para poder evaluar qué tanto las creencias religiosas están en riesgo de que sucumban. Como bien advierte Corbí (2013), las religiones ya no tienen esa función programadora sobre el comportamiento de las sociedades, y esto es muy cierto, las religiones y sus iglesias han venido

perdiendo influencia para ijar las reglas de convivencia social, pero asimismo están perdiendo su peso histórico para influir en el Estado.

Los jóvenes por ejemplo, son los primeros en tomar distancia con respecto a las normas católicas. Su moral sexual dista mucho de la moral sexual que promueven las iglesias, o si revisamos la prevalencia del ejercicio de la violencia en este sector de la población, podemos llegar a la conclusión de que éstos juegan un papel destacado en la delincuencia, lo que supone estar al margen de los mandatos de paz y compasión que obligan las iglesias. A su vez, si analizamos la moral política y la moral económica nos podemos dar cuenta que el comportamiento de los hombres de poder no coincide con los postulados de la doctrina social católica.

Las mujeres por otra parte, se han rebelado y no quieren más sumisiones hacia los hombres ni las iglesias, demandan respeto a su voluntad y decisiones, incluidas las del aborto y las de vivir en pareja con otra persona del mismo sexo. Las pruebas son muchas con respecto a que la religión está dejando de ser la programadora de los colectivos. Sin embargo, tampoco podemos dudar que el catolicismo está dando la batalla por no perder su influencia y sigue teniendo en muchos casos, un peso todavía muy importante para imponer sus cosmovisiones y preceptos.

Ante todo lo anterior, nosotros asumimos que el fenómeno religioso es hoy muy complejo y plural, donde existe una tensión visible entre lo establecido y los cambios incontenibles en la sociedad. En estos momentos las condiciones culturales sí están debilitando al catolicismo y sus iglesias, pero las mismas condiciones culturales aún permiten la reproducción de las creencias religiosas desde sus fundamentos dogmáticos. De modo, que es necesario comprender que las características de la cultura moderna no son homogéneas como para afirmar que estamos en la antesala del derrumbe de las religiones en un mismo tiempo y espacio.

Ahora bien, aceptando que no hay un desplome de las religiones instituidas, lo que sí podemos asegurar es que estamos ante una crisis de las mismas. El que los jóvenes universitarios estén problematizando el dogma, y que ahora piensen la religión desde su autonomía personal, donde su formación

académica y científica les permite cuestionar las formas tradicionales de comprensión de lo religioso, es una manifestación del debilitamiento de la ortodoxia. Los jóvenes, al ser parte constitutiva de la sociedad del conocimiento, adquieren la capacidad de mirar más allá del dogma y de las representaciones clásicas del mundo de la religión.

Estas reformulaciones en las formas de creer, Lenaers (2008) las interpreta como el salto del pensamiento heterónomo hacia el pensamiento autónomo y hacia la teonomía. Cabe aclarar, que la heteronomía hay que entenderla como una forma de aceptar creencias desde lo ya establecido, desde lo que ha sido fijado y definido por otros, donde el individuo sólo es un receptor de mensajes. Fórmula bajo la cual el clero católico ha enseñado el cristianismo sin la posibilidad de que los creyentes discutan, reflexionen o pongan en duda el dogma. Por su parte, la autonomía en el campo de las creencias implica la capacidad de pensamiento libre, de problematizar las verdades establecidas y de preguntarse sobre otras maneras de interpretar los relatos de la religión.

La autonomía “lejos de conducir a la muerte de Dios, lleva irrecusablemente a la muerte de aquel insuiciente Dios en el cielo” (Lenaers, 2008: 25), esto en relación a la creencia de que efectivamente Dios es un ser sobrenatural que está fuera de este mundo y que gobierna desde allá el universo. Para este teólogo jesuita el ser humano de la modernidad, o como diríamos nosotros, de la sociedad contemporánea, atraviesa por una etapa donde está dejando de creer en ese otro mundo de arriba y de afuera. Según Lenaers, la actitud autónoma sobre las creencias religiosas en la que se acepta la existencia de Dios al margen de la heteronomía, conduce luego a la teonomía, pensamiento que sustenta que “hay un solo mundo, el nuestro” (2008: 25), es decir, se trata de una subjetividad heterodoxa que cuestiona las bases de la religión sin que ello suponga la aceptación del ateísmo.

Así las cosas, la arena de lo religioso transita hacia múltiples escenarios a partir de las nuevas condiciones culturales. Por ello insistimos en que la tradición es muy difícil que se sostenga, y por eso, han surgido nuevos planteamientos entorno al fenómeno religioso que intentan explicar los cambios culturales. De esta manera, se habla de heteronomía y teonomía

(Lenaers 2008), pero también se discute sobre posteísmo (Shelby 2011), de pluralismo religioso y paradigma posreligional (Vigil 2012, 2015), de cualidad humana profunda (Corbí 2014), de religiones nómadas (De la Torre 2012), entre otras teorías que buscan comprender la realidad religiosa en su relación con la cultura moderna.

Entre la contemporaneidad y la ortodoxia

Sin duda alguna, podemos asegurar que los cambios que se están produciendo en la cultura de las sociedades occidentales tienen una relación directa con el uso y consumo de la ciencia y la tecnología, y el desarrollo del capitalismo. Estos motores continúan transformando todos los campos donde interviene el ser humano, produciendo nuevos pensamientos, nuevos lenguajes, nuevas actitudes, una nueva axiología, y un sinnúmero de novedades. Este es el contexto formativo de las nuevas generaciones, las cuales son impregnadas por todos los elementos que constituyen la cultura contemporánea. A esta cultura pertenecen los jóvenes universitarios, quienes se han dispuesto a coexistir con ella. Cultura, que como lo dijimos, provee de autonomía y libertad para pensar desde múltiples referentes o centros, lo que conlleva a relativizar lo establecido, lo viejo y lo instituido.

Los diagnósticos y las interpretaciones sobre lo que acontece son muy diversos, por ejemplo, otras voces que han abordado el problema son José Gómez Cafarena y José María Mardones (1999), quienes en su libro titulado *Ateísmo moderno. Increencia o indiferencia religiosa*, nos explican que el fenómeno de la indiferencia religiosa de nuestra época tiene como fondo la mentalidad empirista y la mentalidad pragmatista de las sociedades, cuya obsesión es la búsqueda del bienestar material.

En su diagnóstico nos advierten que la indiferencia y la increencia no es sólo religiosa sino que afecta el campo de los valores y los códigos de conducta de las personas. Cuestión que nos lleva al punto de enfatizar que la cultura es la que se está moviendo, tambaleando así varios de sus componentes centrales, incluidas las ideologías. La mentalidad empirista es aquella que sólo cree en lo que se puede demostrar y medir a través

de la ciencia, lo que ha dado paso en los últimos tiempos a la increencia “porque a Dios no se le ve” (Gómez, 1999: 28), es decir, no se puede probar su existencia. Este autor dice que el avance de la ciencia en el mundo, y por consiguiente, el cambio de mentalidad en las personas, ha cambiado significativamente el debate sobre las religiones.

En cuanto a la mentalidad pragmatista, nos explica que en el actual escenario de consumo y de preponderancia por las metas del bienestar individual se dificulta la preocupación por lo trascendente y por el sentido último de la existencia. “Ni Dios ni nada último tiene muchas posibilidades de abrirse paso” (Gómez, 1999: 79). Esta mentalidad, que es resultado de la potenciación del capitalismo, y por ende, del predominio de las tecnociencias, sólo valora lo útil y rentable, aquello que tiene utilidades inmediatas y que satisface necesidades materiales. Por ello, se infiere que en estos contextos la religión no es atractiva, toda vez que no entra en el campo de la inmediatez, el consumo o el lucro.

Sin embargo, a pesar del difícil escenario que se vislumbra para las religiones, nuestro autor prefiere decir que no nos encontramos primeramente ante una crisis religiosa, sino ante una crisis de civilización. Matiz muy interesante para el análisis del fenómeno religioso, el cual efectivamente no puede hacerse al margen del contexto general de las sociedades.

En este mismo sentido, Mardones (1999) explica que ciertas prácticas sociales y el estilo de pensamiento dominante, ha despertado una avidez de posesión en la gente, consumismo que ha generado a su vez la necesidad de tener más y más cosas, convirtiendo la vida en un entramado mercantil. En este estilo de vida donde la aspiración mayor es el bienestar material individual “no se dan las actitudes anímicas para poder acceder a los aledaños de lo divino. Salvación y felicidad son equiparados con la máxima satisfacción de los deseos a través del placer producido por el consumo material” (1999: 112). Así, el predominio de los valores económicos asfixia toda otra manifestación, como es en este caso la creencia religiosa o el interés por otras realidades más allá del mundo material y empírico.

Por su parte, el ya citado Roger Lenaers (2015) dice que “donde la modernidad, o sea, la cultura occidental, se ha vuelto dominante, como en Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda... en la misma medida, el cristianismo ha menguado”, fenómeno que según explica no es nuevo, sino que nos viene desde el siglo XVI. Haciendo una analogía de lo anterior, podemos decir, que los jóvenes universitarios de México, y en general de América Latina, representan la expresión más viva de esa cultura occidental, de esa mentalidad empirista y pragmatista a la que hemos hecho referencia. Y es aquí, en este sector de la población donde más está menguando la religión como sistema de creencia ijo.

Este autor señala que uno de los elementos de la cultura dominante es su capacidad de crear nuevos lenguajes, lo que en contraposición las iglesias no han podido generar a través de los siglos. Lenaers considera este problema como otro factor que aleja a las personas de las creencias. En uno de sus textos titulado *Otro cristianismo es posible. Fe en lenguaje de modernidad*, expresa que el lenguaje eclesiástico y litúrgico que utiliza el clero es poco atractivo para los creyentes, ya que “las representaciones usadas por la iglesia en su predicación, su imagen del mundo y de la humanidad, así como la imagen de Dios mismo, se han quedado en la Edad Media, mientras que la sociedad occidental se aleja de ésta a una velocidad cada vez mayor” (2008:15).

Para este jesuita belga el lenguaje de las iglesias se ha convertido en un idioma <extranjero> para la gente que vive bajo los inlujos de la cultura contemporánea y que genera en ella otras mentalidades. Pero no sólo es el lenguaje con todas sus representaciones lo que está siendo obsoleto, sino a ello podemos agregar que la iglesia a privilegiado sus formas conservadoras de ser iglesia en su intento por sobrevivir en la modernidad. Si revisamos la cuestión del clero y la jerarquía en general nos podemos dar cuenta que se trata principalmente de religiosos que no están en sintonía con las transformaciones culturales de la sociedad, eso se puede percibir con claridad en los discursos dominicales de las misas. Pero además, si nos asomamos a los seminarios, podemos descubrir que se sigue reproduciendo una formación ortodoxa con la cual educan a los seminaristas y con la que se pretende custodiar la tradición. De este modo, a los jóvenes les resulta

difícil poder sintonizar con lenguajes, autoridades y mensajes anclados en el pasado e inconexos con los problemas de la sociedad moderna.

Ante este contexto, Lenaers se pregunta si es posible que puedan caminar juntos el cristianismo y la modernidad, pregunta clave porque según él, el cristianismo es teísta, mientras la modernidad es ateísta. Ante ello, responde que deben ir juntos, pero que los esfuerzos mayores por lograr ese encuentro tienen que venir de la religión, sobre todo porque ya no se sostienen varios de los relatos antiguos acerca del Dios todopoderoso que gobierna desde los cielos. Ahí pone el acento, en la relexión sobre otras posibilidades de comprensión de lo trascendente para que las creencias puedan tener cabida en la sociedad contemporánea.

En este debate se plantea que los nuevos escenarios han propiciado que el ser humano tenga hoy la conciencia de ser sujeto, el cual es portador de una dignidad y detentador de unos derechos, y en él se ha dado la emancipación de las subjetividades, “la conciencia del derecho a decidir, a decidir sobre lo que le hace bien y cómo relacionarse con lo espiritual, sin sentirse sometido obligatoria y ciegamente a lo que decidan unas mediaciones y unos mediadores religiosos” (Vigil, 2015: 326). Aspecto que Vigil considera como un rasgo del paradigma pos-religional que sustenta que efectivamente vivimos un cambio radical de época en el aspecto religioso.

Conclusiones

Airmamos que las sociedades de hoy son sociedades en tránsito, es decir, son colectividades que experimentan transformaciones en muchos campos, pero de manera particular en la cultura. El dinamismo de las sociedades se debe, entre otras cuestiones, al uso masivo de tecnologías de la información y la comunicación por donde transita una enorme cantidad de datos que son consumidos por los cibernautas. La tecnocultura es una realidad en la que millones de personas participan, pero en la que también grandes masas están excluidas.

De este modo, la generación y acceso al conocimiento avanza de una manera muy desigual en el mundo, por lo que la aparición de nuevas subjetividades, valores y actitudes en las personas y en las sociedades no es homogénea. La tecnocultura, la secularización y el pensamiento científico son tres fenómenos que se presentan con diversa intensidad en las sociedades, pero que sin embargo, están generando transformaciones en las creencias religiosas en ciertos sectores sociales, por ejemplo entre los jóvenes, pero de manera más particular entre los jóvenes universitarios y ciudadanos. Son ellos, los que tienen acceso directo a la información y los que sostienen una comunicación cotidiana en red, lo que les ha permitido ir configurando nuevas cosmovisiones en relación a la política, la ecología, la religión, entre otros muchos asuntos. Es en este sector de la población donde se están produciendo los cambios de percepción, las resignificaciones, las indiferencias, las mentalidades empiristas y materialistas, las increencias y todo aquello que cuestiona la religión institucional.

Los jóvenes, junto con aquella población adulta de las ciudades que también consume tecnología y tiene acceso a la información, es la que ha sostenido nuevos posicionamientos ante la religión tradicional que aún enseña mitos, rituales, castigos y cuenta con un clero conservador. Son ellos los que han tomado distancia sobre esas maneras de pensar y asumir lo religioso.

Airmamos que las personas van cambiando sus formas de pensar y ver el mundo, en tanto van ascendiendo en su nivel de escolaridad, pero también en cuanto tienen acceso a información y sus procesos de sociabilidad se van incrementando. Y en esto juega un papel destacado internet, que es el medio sustancial de la tecnocultura, la cual tiene la potencialidad de transformar las subjetividades y las intersubjetividades, convirtiéndose así en una de las causantes del cambio acelerado en la cultura de la sociedad contemporánea.

La religiosidad de los jóvenes universitarios se desliza hacia diversas partes y con distintos ritmos, que va desde la creencia resignificada hasta la increencia. Pero sucede que los jóvenes universitarios latinoamericanos forman parte de sociedades donde la tradición religiosa es muy fuerte, ahí

están países como México, Colombia y Brasil, por citar algunos casos, por lo que no aseguramos que se estén dando saltos masivos hacia la increencia como sucede en otras regiones del mundo.

Reiteramos que en el subcontinente no hay una tendencia dominante hacia la increencia o el ateísmo, sino más bien existen varias tendencias como los sincretismos, las conversiones, las creencias por la libre o a la carta, la increencia y la creencia tradicional. Todo ello constituye una crisis del catolicismo en América Latina, pero tal vez, la crisis mayor es que ésta religión está perdiendo su función programadora en las sociedades. Es decir, su influencia como referente de comportamiento ético y moral no funciona ya en las nuevas condiciones culturales.

La sociedad tiene otros comportamientos que nada tienen que ver con valores como el amor, la solidaridad, la honestidad, la paz, elementos centrales del mensaje de armonía que reivindican las religiones. Por el contrario, las sociedades viven situaciones muy complicadas en relación con la violencia, la corrupción y la insolidaridad, lo que es relejo de esa pérdida de influencia de los sistemas religiosos. Situación delicada porque entonces pareciera que las sociedades caminan sin rumbo ijo, sin más sentido que no sea el consumo materialista por el que los seres humanos entran en competencia, forcejean y generan violencia.

La tecnocultura ha posibilitado que las personas y los distintos grupos sociales se autoprogramen a partir de las nuevas subjetividades e intersubjetividades, ya no existe ese gran centro a partir del cual se proyectaba el ethos individual y colectivo. Ahora hay muchos centros y no sólo uno como era la religión, y esto tiene serias consecuencias porque supone ese distanciamiento del que hablamos acerca de las religiones, lejanía que pone en entredicho una función sustancial de las religiones, que es la apuesta central de humanizar nuestra especie, de hacerla más fraterna, colaborativa, capaz de cuidar la vida y el mundo. Sin esa función, las religiones sufren su principal crisis, ya que pierden así su sentido de ser.

Bibliografía

Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo (2012). La consulta. En *Revista Voices ¿Hacia un paradigma posreligional? Consulta teológica latinoamericana sobre religión*. Vol. XXXV, núm. 2014/1. Recuperat de <http://internationaltheologicalcommission.org/VOICES/VOICES-2012-1.pdf>

Corbí, Marià (2013). *Necesidad de una epistemología axiológica*. En *La crisis axiológica raíz de todas las crisis que sufre nuestro mundo. Como manejarlos con ella..* Barcelona: CETR Editorial.

Corbí, Marià (2013). *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de epistemología axiológica*. Barcelona: Editorial Bubok Publishing S.L.

Corbí, Marià (2014). La cualidad humana y la cualidad humana profunda en las sociedades en tránsito rápido y en las sociedades de conocimiento. En *La necesidad ineludible del cultivo de la cualidad humana en las sociedades de conocimiento. Como una indagación libre en comunicación y en servicio*. Barcelona: CETR Editorial.

De la Torre, Renée (2012). *Religiosidades nómadas. Creencias y prácticas heterodoxas en Guadalajara*. Mèxic: CIESAS

Gómez, Josep (1999). *Raíces culturales de la increencia*. En *Ateísmo moderno. Increencia o indiferencia religiosa*. Mèxic: Universitat Iberoamericana.

Lenaers, Roger (2008). *Otro cristianismo es posible. Fe en lenguaje de modernidad*. Quito: Editorial Abya Yala

Lenaers, Roger (2015). *¿Pueden cristianismo y modernidad caminar juntos? Portal Servicios Koinonía*. Recuperado de <http://servicioskoinonia.org/relat/437.htm>

Mardones, José (1999). *Raíces sociales del ateísmo moderno*. En *Ateísmo moderno. Increencia o indiferencia religiosa*. Mèxic: Universitat Iberoamericana.

Masferrer, Elio (2011). *Pluralidad religiosa en México. Cifras y proyecciones*. Buenos Aires: Llibres de la Auracaria.

Nájera, Ozziel (2007). Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes. En *Revista de Antropología Experimental*, número 7. Jaén: Universidad de Jaén. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/issue/view/187>

Ramírez, María del Rosario (2012). Resumen de tesis. La conformación de la individuación religiosa en jóvenes tapatíos. En *Revista Sociedad y Religión* N°38, Vol XXII. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales pp. 192-193. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/syr/v22n38/v22n38a08.pdf>

Shelby, John (2011). *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*. Quito: Editorial Abya Yala.

Soto, Eduardo (2010). *Religión por la libre. Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes*. Ciutat de Mèxic: Universitat Iberoamericana.

Taylor, Charles (2015). *La era secular tomo II* Barcelona: Gedisa Editorial.

Tinoco, Josué (2009). Pensamiento religioso en jóvenes y formas de convivencia. En *Religión y pensamiento social. Una mirada contemporánea*. Tinoco, Josué; Hartog, Guitté y Greathouse, Louise (coordinadores). Puebla y Ciudad de México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Vigil, José (2012). *Escritos sobre teología del pluralismo*. Panamá: Llibres Digitals Koinonia, edició digital <http://servicioskoinonia.org/LibrosDigitales/LDK/Vigil-EscritosSobrePluralismo.pdf>

Vigil, José (2015). Recentrando el papel futuro de la religión: humanizar la Humanidad. El papel de la religión en la sociedad futura va a ser netamente espiritual. En revista *Horizonte*, vol. 13, núm. 37. Belo Horizonte: Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais. Recuperado de <http://periodicos.pucminas.br/index.php/horizonte/article/view/P.21755841.2015v13n37p319/7730>